

Downfall

Emma Greogori



Capítulo 1

CAPITULO 1.

*11 de Noviembre, 1991.
Dublín - Irlanda*

Las calles eran frías esa noche de noviembre. Thomas caminaba por el puerto de Dublín justo como hacía todos los años en la misma fecha.

Fue hacia el muelle 5, justo detrás del embarcadero entre los containers. Caminó unos metros hasta que oyó algo detrás de él, un repiqueteo. Se dió la vuelta para ver qué era; pero solo era la caída de las gotas de agua que se deslizaban desde la superficie de los containers hasta los charcos de agua estancada que habían a los pies de Thomas. Nada fuera de lo normal, no había porque preocuparse pensó Thomas, no es la primera vez que lo hacía y en el fondo sabía que no sería la última.

Fue al punto de encuentro, donde sabía que siempre iba a estar esa peculiar sombra esperando a que él llegue a la hora citada desde ya hacía varios años.

Siempre en el mismo lugar, a la misma hora y la misma fecha todos los años.

Y tendía a preguntarse seguido, si lo que hacía algún día le daría lo que tanto había anhelado por tanto tiempo, quería que así fuese y que todo por lo que había peleado y todo lo malo que hizo valiese la pena.

Eso era lo que Thomas quería sin recordar exactamente desde cuando empezó a pensar en ella.

Su razón de ser, quien lo incitaba a realizar tantas cosas. Cosas que nunca habría creído ser capaz de hacer, por ella está allí: Enfrentando lo imposible para las mentes sin capacidad de creer ni soñar.

Pero aunque por muy maravilloso que sonase, era peligroso. Tan peligroso que llegaba a matarte, justo como le pasó a ella.

Caminó lentamente hacia el estrecho callejón donde la luz no llegaba pero lograba verse esa siniestra sombra que le perseguía desde ya hacía mucho tiempo. Se detuvo frente a la sombra subiendo el cuello de su gabán cubriendo gran parte del menton mientras el borde de esta le rozaba el labio inferior, sintió una sacudida en todo su cuerpo que hizo que todas las vellosidades de su cuerpo se pusieran de punta, no podía con la tensión del lugar, era muy abrumadora para el pobre Thomas que a pesar de ya haber vivido mucho, seguía siendo demasiado para su

delgado cuerpo ya desgastado por el tiempo.

— T-te he traído lo que me pediste — Tiritaba por el frío que hacía esa noche, con el invierno ya pisándole los talones el aire de esa noche era devastador.

Escucho una siniestra risita entre la oscuridad, como la de un duende. Pero aquella sombra no era un duende, Thomas sabía perfectamente lo que era y era de temer.

Aquella sombra más oscura que el propio callejón con su postura encorvada y espalda ancha se dio la vuelta lentamente con una gran sonrisa de oreja a oreja sin dejar ver los dientes ladeó la cabeza hacia un lado resaltando sus brillantes ojos amarillos que parecían los de un cocodrilo a punto de atacar.

Thomas tragó fuerte y se apretó más contra su gabán agarrando aún más fuerte el cuello de este contra su propio cuello para que su temblar en las manos no se notará.

La silueta con una voz tétrica le habla con una enorme sonrisa dejando a la vista sus amarillentos y afilados dientes:

— Mi querido Thomas. Presiento que lo que me has traído no es precisamente lo que quiero... No, no, no — Suelta una pequeña risita como si supiera de lo que habla.

La respiración de Thomas se altera momentáneamente y empieza a sentir un temblor en sus piernas, aprieta los dientes y trata de recuperar el control de su cuerpo sabiendo que a este monstruo no hay que mostrarle debilidad, de lo contrario tomara ventaja y será posible que te atormente y torture de la peor manera.

El ser levanta levemente la cabeza como si olfateara el aire y vuelve a reír con el mismo tono de niño travieso:

— Puedo oler el miedo en el aire mi querido Thomas. No tendrás miedo ¿O sí? — Le sonrío muy abiertamente — Muéstrame lo que me has traído — Agrega extendiendo su alargada y huesuda mano hacia Thomas.

Thomas mete la mano en el bolsillo interno del abrigo y extrae el paquete que le piden, con manos inseguras y temblorosas se lo acerca a la criatura colocándolo sobre su mano.

Esta al sentir el contacto del objeto contra su piel cierra su mano rapaz y se lo acerca para examinar de cerca.

Después de unos momentos, sus facciones pierden toda gracia y se vuelve más oscura su silueta y sus ojos se tornan de un rojo sangre tomando una

postura mucho más intimidante.

— Thomas... — Susurra entre dientes — Esto no es lo que te he pedido mi querido amigo.

Mientras va hablando su cuerpo parece ensancharse he incluso alargarse de forma tenebrosa tomando una postura mucho más intimidante y mientras esto ocurre, su vos cambia radicalmente transformándose en una más grave y profunda.

Thomas asustado retrocede unos pasos mientras sigue con la mirada hacia arriba el crecimiento de la criatura.

Respira de forma descontrolada y su aliento suelta volutas blancas en el aire. Sigue retrocediendo, pero luego es cuando se da cuenta que ya no puede moverse y todo a su alrededor se torna oscuro.

Con ojos llorosos mira a su alrededor y luego deteniendo su mirada en el monstruo que crece frente a él, tomando una postura de absorber toda la luz que había.

De un momento a otro, Thomas siente como una fuerza hace que su pierna derecha se quiebre haciendo que sus rodillas impacten contra el frío y duro suelo. Grita de dolor y unas lágrimas se derraman de sus ojos salpicando el suelo, con sus manos apoyadas en el piso siente un calor que sube por su brazo izquierdo que llega hasta su codo y siente como si este mismo se rompiera en cientos de pedazos.

Thomas grita en agonía cayendo sobre su costado izquierdo mientras su cuerpo intenta absorber el dolor.

— Mi querido Thomas — La criatura se inclina sobre el agonizante cuerpo de Thomas mientras lo observa con burla — Sabes que tienes que cumplir con lo que te pido... O si no, esto es lo que pasa... — Extiende su mano a un lado y aprieta la mano cerrándola en un puño.

Entonces Thomas siente algo caliente es sus oídos que se escurre para luego escuchar un agudo pitido que se hace cada vez más fuerte hasta ser reemplazado por unos gritos de agonía y sufrimiento, gritos que proclaman su nombre.

Thomas en un ataque de desesperación se sacude y arrastra por el piso tratado de tapar sus oídos rasguñado la piel alrededor de las orejas arrancando trozos de piel con las uñas.

El pobre Thomas en actos de desesperación le suplica a la criatura que se detenga con la tortura, puesto que para Thomas no hay nada más tétrico, abominable y horroroso que el simple echo de escuchar como su amada grita en agonía justo como él en ese momento.

Sus gritos le traen malas imágenes a la cabeza, imágenes de cómo la torturan, masacran y cosas aún más horribles. Es como si experimentara

su agonía.

— Ahhhhhhh... P-por favor. Ya-ya basta... P-por f-fav-vor — Thomas habla como puede, puesto que además de los horribles sonidos que se reproducen en su cabeza el dolor que se extiende por todo su cuerpo es agonizante.

El demonio solo se burla de Thomas mientras lo mira divertido, mientras su sufrimiento lo acaba lentamente.

Thomas continúa gritando y pateando, retorciéndose en el suelo tratando de acallar los gritos, sin parar de repetir su nombre, el nombre de ella. Aún sintiendo la obligación de protegerla de cualquier peligro. Él sufre por el eco de que en su mente ella también repite su nombre como si Thomas fuera a escucharla y salvarla. ¿Pero salvarla de qué?.

Ella murió ya hace mucho, gritando hasta romper sus cuerdas vocales, hasta caer desmayada por el dolor en su cuerpo y morir lentamente mientras la despellejaban y arrancaban cada parte de sí misma. Thomas lo sabe, porque él vio todo lo que le hicieron. Los demonios se encargaron personalmente de reproducir cada detalle de la muerte de su amada en su cabeza, dejando que incluso creyera, por un momento que podía salvarla. Pero no, todo eso sólo eran alucinaciones; recuerdos y eventos ya pasados.

Ya en cierto nivel de desesperación, Thomas se acomoda boca abajo en el suelo y con toda la fuerza que le queda y la desesperación como recurso, golpea su cabeza contra el suelo mientras no deja de gritar: «¡Has que pare... Hazlo!. ¡Ya basta!...».

Thomas desfiguraba su cráneo contra el suelo como si no pudiera detenerse, como si fuera la única salida de toda esa barbarie que se reproducía en su cabeza.

Pero no era Thomas quien se golpeaba la cabeza por voluntad propia. La criatura demoníaca que estaba parada frente a él disfrutando del espectáculo, mientras con risitas de satisfacción desde el fondo de su mente controlaba la débil mente de Thomas provocando sus lesiones y ataques de ansiedad.

Él en verdad disfrutaba del show, pero sabía que pronto acabaría. Y sí... Ya en pocos minutos el cráneo de Thomas estaría completamente destrozado dejando al descubierto partes del cerebro rasgado y chorreando sangre a borbotones.

Con un Thomas ya silencioso y muerto sobre un gran charco de sangre que provenía de su cabeza y que se hacía más grande a cada segundo. Ya

la criatura, más que satisfecha, susurra sobre el cadáver de Thomas:

— La próxima vez que trates de engañarme, ya sabes cómo vas a terminar... Pero, ya no habrá próxima — Sonríe diabólicamente para luego con un chasquido de dedos prender fuego al cuerpo inerte de Thomas y esfumarse en una nube de humo.

Thomas siempre supo a que se enfrentaba. Por muy peligroso que pareciera tenía que hacerlo, sino ¿quién la protegería?. Su hija era lo último que le quedaba y su más grande adoración. Era todo lo que le quedaba de ella.

Ahora ya no había quien la cuidara, ni ahora ni nunca y todo fue su culpa.

Y ya es demasiado tarde, pues la criatura no dudará en tomar a la pequeña en su poder.

CAPITULO 2.

Arlette, la pequeña niña que los demonios habían raptado tras la muerte de su padre; ahora vivía en el propio inframundo. Tierra demencial donde las almas en pena rondaban la tierra infértil y los demonios la custodiaban. Ella siendo por decreto y obviedad la única alma con cuerpo he inocencia misma.

El día en que fueron a su casa a por ella; los vientos aullaron, los árboles y todo ser silencioso se quejaba y lloraba. Todos aquellos sabían que lo que se venía no iba a ser bueno, que Arlette sufriría y el mundo con ella.

Los orígenes de Arlette son desconocidos para el hombre, pero no para estos seres fantásticos que todo expían y saben. Arlette no era como cualquier niña humana, era especial, muy especial. Mucho antes de que ella fuera concebida en el útero de su madre, todo ser invisible y poderoso estaba al pendiente y esperaba con ansias su nacimiento. Deseaban que llegara.

El día en que ella nació, cielo he infierno cantaron y se regocijaron ante su llegada. Ella era un regalo, un regalo de ambos mundos enemigos.

Para un bando sería la liberación, la llave que los llevaría al triunfo.

Para el otro, sería quien salvaría al mundo del mal acechante.

Para ambos, ella era precisamente quien marcaría el fin de los tiempos.